

EL GRUPO RELIGIOSO COMO FAMILIA. FUNCIONES Y DESEMPEÑO DE LA MUJER.

Ileana Hodge Limonta.

Publicado en CD-Rom 8vo Congreso Mundial Yoruba, Julio, 2003.

Hablar del grupo religioso dentro de las creencias y prácticas con ascendencia africana en Cuba es hablar de amor, respeto y sobre todo de jerarquización. El trabajo que presentamos a continuación tiene como antecedentes entrevistas realizadas a creyentes y practicantes por un equipo de estudiosos de la temática religiosa de ascendencia africana, pertenecientes al Dpto. de Estudios Sociorreligiosos del CIPS.

En estas expresiones religiosas cubanas con ascendencia africana como la Regla Ocha o Santería, la Regla Conga o Palo Monte y el denominado Espiritismo Cruzado el grupo religioso constituye la unidad básica para la realización del ritual. Es el lugar en el que desempeñan sus funciones los dirigentes del culto y en el que se sientan las bases de la familia religiosa. El grupo o familia religiosa se divide, a su vez, en ramas o casas independientes y se estructuran jerárquicamente.

Las casas o ramas señalan formas o tipos específicos en que se realizan los rituales, influencias étnicas y cruces con otras expresiones religiosas. Estos elementos matizan el ambiente en que se desarrolla el culto y la preferencia o no por determinado tipo de ceremonia; la supresión o adición de elementos en las mismas y los objetos materiales para su realización. No obstante, en ellas ha de mantenerse determinada disciplina, normas de conducta y obligaciones que deben cumplir los consagrados para con su religión, porque es aquí donde el creyente siente, vive o referencia de manera colectiva lo sagrado.

□ n□ este sentido, según la rama o casa a la que se pertenezca, se desarrolla el árbol genealógico de su familia religiosa semejante a la de línea consanguínea. De hecho el acto de consagración o ceremonia de iniciación constituye el nacimiento de un nuevo ser por el tipo de ceremonia que se realiza.

Según su procreación, es decir, por la cantidad de creyentes que sean capaces de iniciar un santero o palero, va pasando por el status de padre, abuelo, bisabuelo, etc., al tiempo que va formando una imagen de respeto, sabiduría, consolidación, consagración, unidad familiar, prestigio social.

Será él o ella, en dependencia de las potencialidades que observen en sus hijos de religión, los encargados de distribuir las responsabilidades, cargos o plazas que desempeñarán dentro del grupo religioso en el momento de realizar cualquier ritual. Aun cuando los hijos amplíen la familia religiosa creando nuevas, las mismas estarán subordinadas al tronco fundacional. Puede suceder también, en casos de malas relaciones interpersonales, que un tronco o rama se desmembre y de lugar a la creación de una nueva rama, que solo se diferenciará de la originaria en cuestiones formales.

De las evaluaciones de las entrevistas realizadas obtuvimos algunas obligaciones fundamentales que los consagrados deben cumplir en función de su expresión, grupo o familia religiosa. El orden y forma en que se encuentran relacionados responde a la prioridad que le dieron los entrevistados: en primer lugar se encuentra la tradición religiosa; ubicadas en el segundo, cumplir con los tabúes que le impone su religión así como el respeto a la mujer dentro de la religión misma; en el tercero, respetar a los mayores y a los espíritus familiares, y en el cuarto, aprender de los mayores.

Mantener la tradición religiosa es un deber elemental para todo iniciado, significa la esencia de la continuidad de una tradición cultural nacida en Africa, sometida por los rigores que impuso la trata y la esclavitud a todo un proceso de adaptación a las nuevas condiciones de vida del negro en Cuba. Esta tradición se mantiene en la actualidad y hoy forma parte de nuestra cultura y vida social. Valoriza el rol del creyente y del grupo como familia, por cuanto lo convierte en tesorero y transmisor del legado ancestral.

La necesidad de cumplir con los tabúes religiosos que impone el sentido de pertenencia a la expresión, lleva implícito el respeto a la mujer dentro de la religión, constituye el eje central de la vida cotidiana del creyente y practicante, tamiz por el cual atraviesa el deber y el deber - ser, se desarrolla toda su concepción ética y se establecen las relaciones de género que contienen aspectos de las prohibiciones y funciones rituales, en general, y del papel de la mujer, en particular.

El cumplimiento de los dos primeros aspectos impone el tercero señalado por los creyentes, el respeto a los mayores y a los espíritus familiares. Como es conocido en las expresiones de origen africano el concepto ancianidad expresa sabiduría, responsabilidad, poder, jerarquía, respeto. Respetar a los mayores, a nuestro juicio, tiene un doble carácter que se manifiesta mediante la obediencia y la dependencia. Se cumple y se respeta a los mayores en la medida que el creyente bebe de su fuente de sabiduría, se subordina a él, cuenta con su ayuda y apoyo para el desenvolvimiento de cualquier problema.

A esto se le une el respeto a los espíritus familiares que, en la Regla Conga por ejemplo, pueden llegar a ser motivo de veneración constante, inclusive según la concepción del legado africano perteneciente al tronco etnolingüístico congo - bantú el concepto familia incluye a los espíritus de los mayores, es decir, a los ancestros, que son quienes en definitiva, según su concepción, velan por los intereses y la salud de la progenie.

Ello da paso a la cuarta obligación señalada entre el grupo de creyentes entrevistados, relacionada con el aprendizaje de los mayores. Aprender de ellos implica que se tenga en cuenta todo lo anteriormente explicado, incluyendo la obligación de mantener los secretos de la religión. Los mayores, con su actitud cautelosa y reservada, van transmitiendo poco a poco sabiduría, amor y los secretos a sus hijos de religión. En principio no todos se privilegian de tal suerte, aun cuando consagrarse no signifique solamente tener sentido de pertenencia. Los ritos, las ceremonias y las formas específicas de su actuar como religiosos son formas de conocimiento empírico que se aprenden bajo la asesoría de los mayores. En estas expresiones de origen africano que se practican en nuestro país, la tradición oral es fuente viva de aprendizaje con que cuenta el creyente y la puerta de acceso para tales conocimientos lo constituye el proceso de iniciación.

En este sentido mencionaremos algunos aspectos en los cuales los entrevistados ven contenidos los fundamentos de sus creencias, que le dan cohesión y unidad al grupo desde dentro y los mantiene unido como núcleo familiar. Ellos constituyen al mismo tiempo principios de su ética religiosa no solo desde la praxis, sino también desde las interpretaciones de los patakies. Entre ellos tenemos:

- La veneración a la naturaleza.
- El poder que le otorgan al fundamento religioso, tanto en lo que se refiere a la fortaleza que dicen se concentra en él respecto a su fe, como en el respeto hacia sus normativas religiosas.
- El afán de atesorar conocimientos religiosos.
- El deseo de lograr reconocimiento social acorde con su sabiduría y longevidad dentro de la religión.
- El reconocimiento de la necesidad del trabajo religioso para resolver diferentes problemas que se le pueda presentar a un individuo.
- La sensación de bienestar asociado a un status económico favorable.

Un aparte especial merece el tratamiento que recibe la mujer consagrada dentro del grupo y familia religiosa. Independientemente de las obligaciones que debe cumplir como creyente, existen un conjunto de restricciones que la apartan por períodos de tiempo de determinadas funciones y la hacen desempeñar roles secundarios en la expresión religiosa.

Por referencias de los entrevistados se conoció que la mujer es aceptada aunque con importantes limitaciones que son retiradas cuando termina su período fértil. Según las relaciones de género que se establecen y las prohibiciones rituales que funcionan como reglamento interno de control religioso, durante el período menstrual, consideran que la mujer se encuentra incapacitada religiosa y físicamente para trabajar con el fundamento sagrado. Alegan, en este sentido, cuidado hacia su salud, y argumentan impureza, debilidad orgánica, disminución de la capacidad y potencialidad del fundamento, entre otras razones.

Según la apreciación de los entrevistados, la vitalidad de la mujer disminuye durante el período menstrual. La sangre expulsada de su cuerpo es impura y de ella emana fetidez, lo cual ejerce una influencia negativa en ceremonias en las cuales la sangre animal que se vierte sobre determinados objetos religiosos sirve para alimentar, purifica y darle fuerza de los mismos cada vez que se realiza un ritual.

Durante ese período una mujer, por demás joven, fuerte y en plena capacidad reproductora se convierte en un ser excluido¹. Desde esta óptica religiosa, no puede officiar ninguna ceremonia, ni compartir los momentos más solemnes de la consagración u otra actividad que se convoque cerca del fundamento. Constituye este un acto discriminatorio hacia los años más aptos de la mujer, justificado por la preservación de su salud física y mental. Pero en el Espiritismo Cruzado ello no constituye una limitante.

¹ La acción de rayar o iniciar por ejemplo entre paleros está reservada solo a su padrino o al bakofula, el sacrificio de animales de cuatro patas le estará prohibido, así como el montaje de un fundamento o prenda. En la Santería el ejemplo más fehaciente es la condición de llegar a ser Oba.

La discriminación de la mujer como ente activo dentro de las actividades religiosas es señalada por los practicantes como una debilidad general de casi todas las religiones, afirman que ello se basa en preceptos y dictados religiosos. Reconocen y resaltan sin embargo la valiosa ayuda que brindan en todas las actividades rituales, desde posiciones que podemos evaluar como secundarias, aun cuando ellas mismas no reflejen sentirse de ese modo. Las labores como ayudantes, organizadoras o relatoras en los rituales la llevan a desempeñar disimiles funciones tales como la preparación de los locales destinados para el culto, el cuidado y cocción de los animales que se sacrifican, clasificación de las plantas rituales, elaboración de las comidas y dulces rituales, entre otras, así como el servicio personalizado que deben dar a los presentes. En estas expresiones religiosas en las que el machismo hacia la mujer joven y fuerte se impone como tabú religioso, el aspecto relacionado con la ancianidad brinda, por el contrario, un status diferenciado, de respetabilidad al igual que al hombre. El siguiente parlamento extraído de una mujer joven entrevistada gráfica lo señalado anteriormente:

La mujer puede estar preparada para manejar cualquier fundamento ya después que se le suspende la menstruación, antes puede estar preparada para baños, influencias para ayudar cuando hay que hacer ciertas y determinadas verificaciones, paraldo, cambio de vida, etc. Pero nunca mejor después que ella soltó eso.

Discriminaciones, justificaciones y reconocimientos por su gran ayuda son los grandes polos en que se mueve la mujer palera. Sin embargo su presencia en cada grupo o familia religiosa se hace sentir. Su influencia, se torna más evidente cuando comparte su diapason religioso con el Espiritismo Cruzado y se convierte en consultora y ejecutora de sus predicciones.

En el Espiritismo Cruzado el grupo religioso no tiene una estructura específica caracterizada por el orden jerárquico de sus dirigentes religiosos, ni desmembrada en ramas que se emparentan entre sí. Su modo de organización en casas templos dirigidas y organizadas por un guía espiritual que recibe la denominación de médium cabecero, ngangulero o gangulero², constituye el modo de organización fundamental alrededor del cual se aglutina cierta cantidad de creyentes con una relativa sistematicidad de asistencia a los rituales.

La participación en las actividades de culto está condicionada por los problemas que se les presenten a una persona en su vida personal, familiar o laboral. Los mismos lo pueden motivar a tener o mantener una participación activa dentro de las actividades religiosas, asistencia permanente o desarrollar iniciativas propias con vista a formar su casa templo.

Mediante esta forma de participación y asistencia a la liturgia se van desarrollando dentro del espiritismo cruzado lazos fraternales y de cooperación ante diferentes situaciones, ya sea de índole material o espiritual y desde el punto de vista objetivo o subjetivo. Aspecto este que los va uniendo hasta conformar un grupo o una familia religiosa.

Del análisis de las entrevistas se pudo obtener que los lazos de unión que desarrollan los espiritistas cruzados al interior del grupo tienen, entre sus objetivos fundamentales, el cuidado y protección no solo del individuo vinculado al grupo religioso, sino de la familia consanguínea del creyente. En este sentido el médium cabecero es considerado padrino, y los asistentes que buscan su ayuda sistemáticamente, ahijados. Estos últimos deben respeto y obediencia a los consejos y a las observaciones que realice el padrino respecto a cualquier área de la vida del ahijado.

² Dícese del que tiene o confecciona una nganga o fundamento palero.

Cada casa templo tiene su propia membresía permanente y otra que se puede considerar fluctuante. Esta última es la que acude en busca de soluciones mediáticas o de un "buen médium", que "acierte" con la(s) causa(s) y/o solución de su(s) "mal(es)", lo cual no descarta la posibilidad de que una vez descubierta las cualidades antes mencionadas en un médium cabecero, la presencia de ellos en las actividades religiosas se realice con sistematicidad, y comiencen a formar parte de esa familia religiosa por los valores que le transmite:

- Bienestar
- Confianza
- Seguridad
- La concepción de que los muertos pueden intervenir en el curso de los acontecimientos
- Buenas relaciones sociales.

Estos valores religiosos muestran todo lo significativo que es para el creyente el ceremonial religioso, ya que le da cierto grado de estabilidad social conforme a su fe religiosa.

Las observaciones permitieron corroborar que desde el punto de vista religioso en el Espiritismo Cruzado se realiza una labor bastante personalizada de atención a los problemas. La atención médium-creyente se oficia de forma privada, en la cual la intimidad, la confianza y compenetración se hacen dueños de la confesión o exposición del(os) problema(s) por parte del creyente. Es por ello que el médium cabecero, dentro de las funciones como guía religioso, se dedica a: las consultas espirituales, la adivinación y el trabajo de las curaciones. Aspecto este al que constantemente hicieron referencia los espiritistas entrevistados.

Entre las actividades grupales como misas en conmemoración de cumplimiento de aniversario de algún fallecido, u otro trabajo litúrgico, como las sesiones espirituales que comprenden despojos; ebbó; desarrollo de mediumnidades; entre otras, los asistentes se muestran comunicativos, solícitos y cooperativos, comentan sobre sus vivencias y experiencias dentro del campo religioso, aciertos y desaciertos de otros grupos. Buscan, a través de sus experiencias, unidad y cohesión del grupo religioso, y sobre todo, se transmiten consejos que tienen como objetivo el ser aplicados a determinados miembros de la familia consanguínea no presentes, en especial a los más cercanos (padres e hijos).

Es por ello que el valor del grupo o familia religiosa espiritista, según se pudo extraer de las entrevistas, reside, precisamente en servir de soporte espiritual de aquellos miembros consanguíneos no asociados a la religión. En tal sentido se auxilian no solo de consejos, valoraciones y persuasiones, sino también de la confección de objetos materiales con connotación religiosa en forma de amuletos y resguardos, cuya función principal, aseguran los entrevistados, es la de cuidarlos de cualquier problema que se les presente. Un ejemplo de lo explicado anteriormente es el siguiente parlamento extraído de una de las entrevistas realizadas a un espiritista de edad avanzada:

"Mi sobrina se encontraba cumpliendo misión en África. Unos africanos la llamaron y le dijeron que tenía una tía en Cuba, que estaba obsesada. Le dieron mis características personales. La obsesión era producto de los muertos. Esos antepasados chocaban con los que tenían ellos en África. Pertenecían a su misma tribu. Ellos la ayudaron a encaminar a esos muertos y le prepararon el collar que llevo puesto".

El interés por resolver los problemas que le afectan a él como individuo y a los miembros de su familia, están presentes como parte de su proyecto de desarrollo individual y de la protección religiosa, que va buscando desde el espiritismo cruzado. En este sentido la expresión religiosa misma brinda "posibilidades" para la canalización de tales problemáticas y he aquí el rol de la mujer dentro del ritual.

En el Espiritismo en sentido general y en particular en la variante cruzada, la mujer sí se desempeña de manera integral dentro de sus prácticas rituales, sin limitaciones que la excluyan en el desempeño de sus funciones como anfitriona religiosa. Para tener una idea clara de lo que se expresa, vale explicar que según la teoría kardeciana el mundo terrenal esta habitado por espíritus encarnados. Según el teórico y sistematizador del espiritismo Allan Kardec, los espíritus no tienen raza, color, ni sexo y se pueden manifestar en cualquier persona que desarrolle la mediumnidad³, lo que significa que el único precepto que se debe cumplir para ser médium es ese. Posibilidad potencial que le da potestad a la mujer de desempeñar cualquier tipo de rol dentro del ritual.

Como ha quedado demostrado en trabajos anteriores⁴, la mujer dentro del espiritismo crea su propia casa templo, la cual dirige y en la que realiza consultas espirituales, al tiempo que asiste y puede pertenecer a otras expresiones religiosas. A estos sitios religiosos dirigidos por mujeres, con frecuencia la afluencia de asistentes en calidad de consultantes es elevada. La posibilidad que le ha dado la vida de convertirse en consejera en el seno familiar es la potencialidad que desarrolla en la religión, razones que le hacen ganar respetabilidad entre los creyentes que acuden a ella.

³ Según la concepción de Allan Kardec, es la capacidad potencial que tienen las personas mediante la cual pueden establecer comunicación con el mundo espiritual. De esta forma, también denominan médium a aquel sujeto que desarrolla esta capacidad y mediante el estado de trance puede ver, oír, hablar o traducir dicha comunicación con un espíritu determinado.

⁴ Ver al respecto la tesis de diploma de Kirya Tarrío Mesa "Simplemente médium", Facultad de Filosofía e Historia, UH, Julio del 2002.

Esta potencialidad, según refieren los entrevistados, viene dada entre otras razones, por el rol que ella desempeña en su familia consanguínea y por lo que ella misma, a la vez, representa para el creyente. De hecho el grupo religioso se convierte en un grupo familiar que encamina sus acciones a la ayuda y búsqueda de solución a sus problemas. Tener un guía religioso femenino en las practicas del espiritismo, es un recurso de incuestionable valor para la comprensión y posible solución práctica de problemas objetivos.

Para creyentes y practicantes del Espiritismo Cruzado, la actividad de las mujeres como dirigentes de culto o consultora espiritual es valorado positivamente al reconocer que no existen limitaciones dentro de las prácticas, lo cual significa que no tienen prohibiciones rituales y que las relaciones de género se valoran desde la efectividad que pueda tener o no un dirigente religioso y no atraviesa necesariamente por la tangencialidad del sexo.

Sin embargo en esta relación Espiritismo Cruzado - familia - género hay aspectos que merecen la atención. El denominado Espiritismo Cruzado presenta determinadas características rituales en cuanto a mezcla, apropiación de concepciones y libertad de acciones religiosas que más que una variante del espiritismo cubano, lo convierten en una compleja y creativa expresión religiosa cubana.

En sus métodos y estilos de trabajo religioso prima la apertura en el actuar del dirigente de culto, basado en sus creencias en los muertos, con quienes dicen mantener comunicación y a quienes consideran, además, guardianes de sus vidas. Sobre ese punto de partida se conforman los grupos religiosos, cuyo dirigente o médium cabecero será el encargado de aglutinar a su alrededor la mayor cantidad de membresía y ganar prestigio social, al tiempo que se desarrolla como individuo con el crecimiento de su capacidad comunicativa, el espacio y las relaciones sociales que va adquiriendo en el desempeño de sus funciones como agente religioso activo. Es aquí donde la mujer se inserta y llega a posiciones de líderes al igual que un hombre.

La necesidad de hacerse útil y de resolver problemas es el móvil de desempeño de estos agentes religiosos, por tanto, el ser práctico y dinámico ante lo perentorio es condición *sine qua non* para cualquier espiritista. Ante esta necesidad la figura de la mujer como consejera espiritual se eleva ante los problemas. Por un lado rompe desde el punto de vista religioso con las barreras de la subordinación y por otro, aplica todo su caudal de sabiduría femenina ante la posible solución de problemas, al sentirse en capacidad de poder analizar, vaticinar y participar en acciones que puedan solucionar problemáticas de las personas que acuden a ella, y que, al mismo tiempo, ello sea extensible y aplicable a otros miembros de la familia del consultado.

Esa percepción de guardiana de los problemas familiares, la función de protectora, consejera y hasta de curandera, unida a la capacidad de escuchar, comprender y sensibilizarse ante los enigmas de los demás, constituyen roles tradicionales de la mujer. Su aplicación en un marco más amplio, les hace ganar con relativa facilidad un espacio y prestigio social mayor entre creyentes. He aquí alguno de los aspectos que la valorizan entre el grupo religioso y la elevan en su función dentro de la familia religiosa, pero dentro principalmente de los roles que tradicionalmente la sociedad le ha impuesto a la mujer.

Sería interesante profundizar en otros estudios las peculiaridades del liderazgo en cuanto a género en estas expresiones religiosas; porque si bien es cierto que en las religiones de origen africano la mujer tiene limitaciones concernientes a la menstruación, fuera de ello las mismas pueden llegar a adquirir las mismas facultades que los hombres; o sea, cuando pierden la cualidad de crear y dar vida. Si bien es cierto que en el Espiritismo la mujer posee mayores ventajas para ocupar puestos de jerarquía, dadas sus capacidades mediumnísticas; sería interesante analizar la explicación discursiva que se da a la problemática femenina, su relación y posición en el mundo y la sociedad.